

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN VISITA AL CAMPUS NORTE
DE LA UNIVERSIDAD DE TALCA

TALCA, 25 de Marzo de 1993.

Estudiantes universitarios:

Siempre para un hombre ya entrado en años como yo es un desafío encontrarse con los jóvenes, porque los jóvenes tienen la tendencia a creer que los viejos no somos capaces de entenderlos, y a veces lo que ocurre es al revés, que los jóvenes no hacen ningún esfuerzo por entender a los viejos. Entonces, yo creo que tenemos que hacer esfuerzos recíprocos.

Yo quisiera partir haciendo un homenaje a Manuel Francisco Meza Seco. Manuel Francisco, poeta del Maule, abogado, fue quien concibió la idea de crear esta beca de la Región del Maule. Felicito también al Intendente y a los empresarios que con su contribución han permitido hacer posible esta idea del poeta Meza Seco.

Manuel Francisco murió en un accidente. Creo que ya tenía algo más de 60 años, y tenía el alma de un joven: sabía soñar; sabía imaginar un mundo mejor; sabía inspirarse en la naturaleza, en el amor, en los valores universales, para transmitirnos, con un lenguaje hermoso, sus inspiraciones, sus anhelos.

Manuel Francisco, de quien me honro de haber sido amigo, lo considero como un ejemplo, y ojalá quienes gracias a su idea han recibido hoy esta beca que les permite costear sus estudios universitarios, traten de inspirarse en su ejemplo, para sobresalir en una vinculación de servicio, como dijo el señor rector, con su propia tierra.

Si algo tuvo de particular Manuel Francisco Meza Seco, aparte de sus atributos de poeta, fue su amor entrañable a esta Región del Maule. El fue un hijo del Maule; se inspiró en su río, en su costa, en su cordillera, en su historia, en sus tradiciones, para escribir. Sirvió al Maule como regidor, como abogado municipal, como abogado de la Intendencia de Linares, como Gobernador de Linares, pero también como profesor universitario y también como miembro de la Academia de la Lengua de nuestro país.

El supo responder, con su entrega permanente a la gente de su región y a los problemas de su región, a esta tierra en la que había nacido y a la que tanto quería. Y ese es un ejemplo digno de imitarse.

He escuchado con atención todo lo que han dicho los distintos personeros de la juventud que han hablado en este acto. Me alegra y comparto el anhelo expresado por Luis Trejos, de que la juventud busque la creación de nuevos espacios y proclame, como razón de ser de su presencia en la vida, el servicio a ciertos valores superiores, que él los identificó como la verdad, la libertad y la solidaridad.

En verdad, la vida, jóvenes, se justifica en la medida en que se consagra a servir ideales o anhelos superiores. La vida no tiene sentido como una cosa meramente biológica, de vegetación, de crecimiento, de engordar, de estar satisfecho, envejecer y morir. La vida es una tarea, y lo que todos tenemos que preguntarnos cuando la encaramos no es "qué me dará la vida", sino "qué me pide la vida para hacer de ella una cosa que valga la pena".

La vida es una tarea, y al desentrañar en la propia vocación interior y en la circunstancia que nos rodea, ¿qué he de hacer yo?, ¿qué debe ser mi vida?, vamos a ir descubriendo la tarea que cada cual ha de cumplir.

Un pensador ilustre, José Ortega y Gasset, decía: "Yo soy yo y mi circunstancia". Evidentemente, lo que cada cual sea no depende solamente de lo que él quiera, porque se encuentra limitado por la circunstancia, es decir, por el mundo que lo rodea, en el cual nació, por su grado de cultura, por sus propias condiciones personales, por los medios de que disponga, por las posibilidades que ese medio le ofrece. Y el gran desafío es no dejarse vencer por la circunstancia y tratar de proponerse una meta a la cual entregar la vida como servicio, compatible con esa circunstancia, pero tratando de superarla.

Me explico; siempre es necesario vivir en función de ideales, de ideales altos, pero como decía también un poeta español: "Tengo los pies en la tierra y en el Cielo el ideal". Es decir, que las metas ideales que nos proponemos no sean meramente abstractas, incompatibles con las posibilidades.

Tenemos que ser idealistas y al mismo tiempo realistas. Note que no digo pragmático. Pragmático es ser utilitario; pragmático es estar a merced de las circunstancias; es que "me da lo mismo, siempre que salga lo mejor que se pueda". Idealista es tener una meta superior; pero realista es tener en cuenta las circunstancias que lo rodean, las posibilidades para construir esa meta. En la vida no sólo hacemos lo que queremos; logramos hacer lo que podemos de lo que queremos. Hay que tener en cuenta esa limitante de la posibilidad, no para derrotarnos, no para quedarnos vencidos de antemano -"no es posible, no hay nada que hacer, estoy limitado"-, sino para encarar y tratar de superar esas limitaciones, pero sin olvidarse de que las limitaciones existen, porque quien olvida la realidad corre el riesgo de darse un costalazo muy grande.

También habló Luis Trejos de los vientos de cambio que corren y de la necesidad de -dijo él- no dejarse seducir por consensos. Me siento directamente aludido, y como no le saco el cuerpo a la jeringa, yo le voy a contestar. Yo creo que otra base fundamental para vivir y para hacer una vida fecunda, una vida creativa, y para construir esos valores de verdad, de libertad, de solidaridad, y un valor superior, en definitiva -el máximo valor a que los seres humanos aspiramos- la paz, pero la paz fundada en la verdad y en la justicia, es tener siempre presente que "vivir es convivir". Nadie vive solo. Robinson Crusoe es un personaje de novela, de ficción. Los seres humanos nacimos entre seres humanos, y en la familia; en el barrio, en la escuela, en la universidad, en el taller, en la fábrica, en la ciudad, nos encontramos con otros seres, y tenemos que convivir con ellos.

Y ese es el mayor esfuerzo que hay que hacer para alcanzar cualquier grado de felicidad: saber convivir, saber entender al prójimo, para que el prójimo me entienda a mí; ponerme en el caso de él, admitir que sea distinto a mí, admitir que piense distinto que yo. El que no tolera al que piensa distinto es un totalitario, y si llega a tener poder será tirano, será dictador.

La libertad sólo es posible sobre la base de la tolerancia, de aceptar que vivir es convivir y que tengo que tolerar a mi prójimo tal como es, respetarlo tal como es, procurar entenderlo. Y cuando no nos entendemos, tenemos posiciones distintas, la regla democrática es: prevalece la opinión de la mayoría, no porque necesariamente la mayoría tenga la verdad, sino porque parece el método más equitativo, porque nadie tiene título para asegurar que él tiene la verdad, y entonces prevalece la regla de la mayoría, sobre la base del respeto a los derechos de la minoría. En eso consisten los Derechos Humanos, derechos de todos, no sólo derechos de la mayoría, también derechos de la minoría, derechos de una sola persona, aunque esté sólo en minoría y quede absolutamente solo.

En consecuencia, este sistema de convivencia, fundado en la tolerancia y en el respeto, aconseja, para avanzar en la vida, que

cuando algunas personas discrepamos entre nosotros procuremos, racionalmente, buscar acuerdos, y en lugar de ponernos a pelear veamos hasta qué punto, sin abdicar de nuestras propias convicciones, sin abdicar de lo que se considera el deber de cada cual, buscar entendimientos.

Esos son los consensos, y los consensos no significan renunciar a ningún ideal. Yo no he renunciado ni a la verdad, ni a la justicia, ni a la libertad, ni a la solidaridad, que son la razón de ser de toda mi vida política, cuando busco consensos con gente que no piensa como yo para avanzar, para hacer posible un avance para que Chile crezca, para que Chile derrote a la pobreza, para que Chile sea más solidario y más justo.

Algunas palabras sobre el planteamiento del joven José Hasbún. El ha sido muy duro para calificar la Ley del Fondo Universitario; la califica de mediocre, y me invitó a hacerme partícipe de las opiniones que expuso.

Yo quiero ser muy claro. El proyecto de ley elaborado por el gobierno, después de oír a las organizaciones estudiantiles, representa lo que a juicio de las autoridades de gobierno es mejor, en las actuales circunstancias. No creemos que sea perfecto, que sea el ideal, ni que sea lo único aceptable y lo único bueno. Admitimos la posibilidad de otras opiniones. Y en la democracia existe una institución, el Parlamento, donde las ideas sobre las normas fundamentales de la sociedad, traducidas en leyes, se discuten y se generan con participación de todos los sectores.

Y en el Parlamento, en Chile, existe la costumbre -que no la impone el texto constitucional, porque los legisladores se suponen representantes del pueblo para decidir- existe, sin embargo, la costumbre de que el Parlamento, en sus comisiones, escucha las opiniones de todos los sectores interesados. Se supone que los parlamentarios representan distintas opiniones, distintas edades, distintas sensibilidades frente a los problemas. Escuchando a los representantes de las federaciones de estudiantes, los parlamentarios se podrán formar su propio juicio, y si encuentran que este proyecto puede ser mejorado lo mejorarán. Y nadie estaría más contento que yo de que el proyecto salga lo mejor posible.

Me parece un poco pretencioso anticiparse a calificarlo de mediocre simplemente porque no responde al criterio de algunos, cuyas opiniones son muy respetables, pero no son las únicas.

La participación, y mi gobierno preconiza la participación y preconiza la participación de los jóvenes, y ha enviado al Congreso un proyecto de ley sobre asociaciones juveniles, precisamente para abrirle cauce a la participación a los jóvenes, la participación no significa que el que participa decide. El que participa opina, influye, pero si cada cual que participa pretende que su opinión sea la definitiva, entonces van a haber muchos participantes que

van a quedar al margen. La participación permite, precisamente, por el razonamiento de gentes que tienen visiones distintas, que representan intereses distintos, ir buscando fórmulas que sean lo más consensuales posibles, y que satisfagan del mejor modo los intereses de todos los sectores.

Esta ley está destinada a hacer posible que, sobre la base de un sistema de solidaridad, quienes no tienen recursos para costear sus estudios universitarios, puedan hacerlo. Pero en este país, un país todavía con un bajo ingreso por habitante, un país que todavía forma parte del mundo en desarrollo, un país donde hay muchos pobres, que apenas tienen educación básica, un país que tiene que costear la educación básica y la educación media para habilitar a los jóvenes para ganarse la vida, nadie puede pretender tener derecho a una educación superior gratuita. La educación superior es un premio, es una posibilidad excepcional.

Ustedes, universitarios, son privilegiados en cuanto han logrado, por sus propios méritos, llegar a la universidad; pero tienen que estar a la altura de este privilegio y tienen una deuda con la sociedad, y un sistema equitativo de servirla es que cuando ustedes sean profesionales, un porcentaje de su ingreso profesional lo destinen a financiar un fondo que permita que otros jóvenes, como ustedes, puedan posteriormente, si no tienen recursos, llegar a estudiar.

El joven Sfeir se refirió al tema de las universidades privadas. En un país democrático donde impera la libertad, no puede prohibirse que particulares que quieran enseñar, a nivel universitario, creen las instituciones para hacerlo, siempre que cumplan determinados requisitos que garanticen la calidad de esa enseñanza.

El proyecto de ley sobre educación superior, enviado al Congreso por el gobierno, tiene precisamente como fin adoptar las medidas necesarias para que estas universidades privadas cumplan esos requisitos de seriedad y eficiencia indispensables, para que no sean meramente empresas comerciales.

Don Pablo Hernández, de San Clemente, planteó el tema tremendamente delicado de la desocupación juvenil. Tiene razón. Es uno de los temas preocupantes. Estamos avanzando. Cuando llegamos al gobierno la tasa de desocupación en este país estaba alrededor del 8 por ciento. En esta región llegaba al 9,9 por ciento, y la juvenil triplica esos montos. Cuando la común era 9, la juvenil estaba alrededor de 30.

Hoy día, en que la tasa de desocupación nacional ha bajado, gracias a las políticas implementadas, a poco más de 4 ó poco menos de 5 por ciento, la tasa de desocupación juvenil sigue siendo alta, del orden del 15 por ciento. Pero ha descendido considerablemente. Y estamos empeñados, aparte de los problemas relacionados con la

eficiencia del sistema educacional, aparte de los esfuerzos para mejorar la calidad de la educación -materia que me voy a referir cuando conteste al joven Candia-, aparte de eso, ha puesto en práctica, a través del Instituto Nacional de la Juventud, programas de capacitación de jóvenes para el trabajo. Y entiendo que ya han pasado más de 40 mil jóvenes por esos cursos, con resultados bastante satisfactorios, porque según las encuestas que a mí se me han exhibido, arriba del 60 por ciento de los egresados de esos cursos han encontrado trabajo permanente y están trabajando en condiciones favorables.

Nuestro programa es, en el plazo de tres años, enterar 100 mil jóvenes que hagan estos cursos de capacitación juvenil, de preparación para el trabajo. Estoy de acuerdo: esto no es la solución total, pero es un avance importante.

"El gobierno debe esforzarse", dijo el joven Hernández. Yo le contesto; "sí", el gobierno entiende que debe esforzarse y lo está haciendo; los jóvenes también deben esforzarse.

En cuanto al joven Candia, que habló en nombre de los estudiantes secundarios, planteó la necesidad de mejorar la calidad de los Liceos y de invertir más en educación. Yo le digo: concuerdo plenamente con su aspiración y, en la medida de las posibilidades, mi gobierno ha estado haciendo precisamente eso. Tan pronto asumimos se puso en práctica, con recursos de un crédito internacional, un programa que llamamos de Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación.

Ese programa, que impulsó el Ministerio de Educación, se centró, en la primera etapa, en la enseñanza básica, que es la más pobre, la más débil, la que tiene más limitaciones, más fallas. Consistió en capacitación a los profesores, en dotación de equipos, en entrega de material didáctico a los alumnos, en asignaciones especiales para los profesores que trabajan en condiciones especialmente difíciles, en un programa especial para la educación rural, porque los profesores trabajan aislados y en condiciones muy precarias, para mejorar el nivel de la educación básica. No digo que ya lo hayamos conseguido plenamente, pero se ha hecho un progreso importante en ese sentido.

Ese Programa de Mejoramiento de Calidad y Equidad de la Educación, contempla una segunda etapa, que empieza a aplicarse este año, a nivel de la educación media, y tiene, precisamente, por objeto mejorar esa calidad y hacer más equitativa la enseñanza media.

Yo estoy de acuerdo: creo que es un escándalo que no todos los niños tengan las mismas posibilidades educacionales, que el niño de San Clemente o el niño de un lugar apartado, rural, no pueda recibir una educación de la misma calidad que el niño de Talca, que el de Concepción, o que el de Santiago; que el niño de familia

pobre no pueda recibir una educación de la misma calidad que el niño de familia acomodada, que puede pagar un colegio excepcionalmente sobresaliente.

Tenemos que tratar de que la educación a nivel público sea tan buena como la mejor educación privada, como la mejor educación pagada. Eso es un desafío, y ese desafío la historia revela que es perfectamente posible. En este país, el Instituto Nacional, el Liceo de Concepción, el Liceo de Talca, cuando fue rector don Enrique Molina, y mucho tiempo después, muchos Liceos Fiscales a lo largo del territorio nacional, fueron establecimientos de tanta capacidad formativa y formaron a profesionales, a egresados, tan ilustres como los mejores colegios privados.

Tenemos que hacer el esfuerzo para que eso vuelva a ser verdad. Esa es una tarea del gobierno, es una tarea del Magisterio, es una tarea de la sociedad entera. Y ustedes, los jóvenes, pueden contribuir poniéndose la camiseta de su propio colegio y respondiéndole con mayor esfuerzo a hacer eso posible.

Gracias por esta oportunidad que me han dado. Los he escuchado con mucho interés, y confío en que lo que yo les he dicho no les entre por un oído y les salga por el otro.

Gracias.

* * * * *

TALCA, 25 de Marzo de 1993.

MLS/EMS.